

Subjetividad y organización en Historia y consciencia de clase de Georg Lukács

Subjectivity and organization in Georg Lukács' History and class consciousness

Sergio Lomelí

RESUMEN

Este texto realiza un análisis crítico de la forma concreta que asume la subjetividad y la organización política en *Historia y consciencia de clase*. La tesis que se sostiene es que en *Historia y consciencia de clase* hay una síntesis que abreva de las concepciones de Lenin y Luxemburg sobre la cuestión organizativa. Al igual que las propuestas de éstos, la de Lukács, está construida en torno a la “forma partido”, que ha sido ampliamente criticada por procesos de lucha anti sistémicos recientes. El artículo rastrea la recepción de la propuesta organizativa de Lukács por diversos especialistas. Después analiza la transformación de su propuesta a partir de los textos que anteceden y suceden a *Historia y consciencia de clase*. Finalmente reconstruye la propuesta política contenida en su clásico texto de 1923. El artículo cierra con una reflexión crítica sobre una posible forma de actualizar la propuesta política de Lukács.

Palabras clave: Lukács; organización; forma partido; centralismo; espontaneísmo.

ABSTRACT

This paper assesses the concrete form of subjectivity and political organization in *History and class consciousness*. It posits that in this work, Lukács' construes a synthesis of Lenin's and Luxemburg's conception regarding political organization. Both their proposals, as well as Lukács's, are built around the form of the political party, which has been widely criticized by recent anti-systemic struggles. This paper tracks the reception of Lukács's proposal for a political organization among specialists. Furthermore, it analyzes the transformation of his proposal by examining the texts that precede and follow the publication of *History and class consciousness*. Lastly it critically rebuilds the political proposal as it is contained in the classic 1923 text. The paper closes with a critical reflection regarding a possible way to update Lukács' proposal.

Keywords: Lukács; organization; political party; centralism; spontaneism.

runas
Journal of Education & Culture

INFORMACIÓN:

<http://doi.org/10.46652/runas.v3i6.73>

ISSN 2737-6230

Vol. 3, No. 6, 2022. e21073

Quito, Ecuador

Enviado: octubre 02, 2022

Aceptado: noviembre 25, 2022

Publicado: diciembre 09, 2022

Sección Dossier | Peer Reviewed

Publicación continua



AUTOR:

Sergio Lomelí

Universidad Autónoma del Estado de Morelos - México

sergio.lomeli@uaem.mx

CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara que no existe conflicto de interés posible.

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

AGRADECIMIENTO

N/A.

NOTA

Este artículo no es producto de una publicación anterior.

PUBLISHER

RELIGACIÓN
CICSH
Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades
desde América Latina

1. Introducción

Este texto realiza un análisis crítico de la forma concreta que asume la subjetividad y la organización política en *Historia y consciencia de clase*. La tesis que se sostiene es que en este texto hay una síntesis entre las concepciones de Lenin y Luxemburg sobre la cuestión organizativa. Al igual que las propuestas de éstos, la de Lukács, está construida en torno a la “forma partido”, que ha sido ampliamente criticada por los procesos de lucha anti sistémicos más recientes. Estos procesos y movilizaciones toman distancia de la insuficiencia del Estado-nación y sus formas de organización política, en especial los partidos políticos y la democracia representativa, para atender las demandas políticas contemporáneas, las formas de agrupación y organización emergentes y la construcción de nuevas identidades. Parece que, en el fondo, las formas de construcción de subjetividad política, que fueron vigentes a inicios del siglo pasado, entraron en un proceso de descomposición que ya tiene, tal vez, 50 años, y se encuentran en una crisis profunda, lo que exige su revisión teórica. Frente a este panorama, recuperar las propuestas de Lukács resulta de particular interés y vigencia (Vedda, 2014), dado que reflexionan sobre algunos aspectos medulares del problema de la forma de la organización política. El artículo está organizado en cuatro secciones: a lo largo de la primera sección se rastrean las lecturas clásicas realizadas sobre el problema de la cuestión organizativa en *Historia y consciencia de clase* para mostrar el debate en su recepción. Posteriormente, en la segunda sección, se propone una forma de fijar la especificidad teórica de HCC a partir de su confrontación con los textos teórico-políticos que le anteceden y suceden. En la tercera sección, se sostiene que HCC es una síntesis entre las propuestas organizativas de Lenin y Luxemburg. Finalmente, en la cuarta y última sección del desarrollo, se reconstruye la propuesta organizativa de Lukács en HCC y se muestra que la distancia que toma Lukács frente a los partidos políticos que le son contemporáneos, tiene que ver con el problema de la cosificación y subjetividad de los militantes. A partir de ello, el artículo cierra con una crítica sobre la forma partido, la manera en que ésta tiende a monopolizar la subjetividad política, y sugiere posibles formas de actualizar la concepción organizativa de Lukács.

El análisis que sigue se construye sobre los textos, tal vez, menos trabajados de *Historia y consciencia de clase*: los que lidian con el problema de la organización. Los especialistas mayoritariamente han estudiado el problema de la cosificación en el libro de Lukács. Sin embargo, en general, no han puesto de relieve que la preocupación central del autor en ese libro es específicamente *política*, prefiriendo centrarse en otros aspectos (Bonente y Mediros, 2021, pp. 104-105). La preocupación política de Lukács en ese texto ha sido recuperada por algunos pocos especialistas, por ejemplo, Michael Löwy (1979, p. 171). Si bien para Lukács la organización política es un problema filosófico medular, los debates contemporáneos no le prestan mucha atención. La organización política se considera un problema de ‘la política’ (Echeverría, 2012), no un problema filosófico. En cambio, Lukács afirma que el problema organizativo se ha concebido únicamente en su dimensión técnica y no en su justa medida como ‘uno de los principales problemas intelectuales de la revolución’ (1969, p. 307). El filósofo húngaro le asigna un papel fundamental porque piensa que en esa cuestión se juega la forma de mediación entre la teoría y la práctica (Lukács, 1969, p. 312).

El problema de cómo organizarse, se ha presentado en los distintos procesos de lucha en contra del capitalismo y en cada estadio del desarrollo capitalista. Lukács nota cómo éste es un problema que cambia y cuyos contenidos deben cambiar también para ajustarse a la etapa de desarrollo:

[...] [ese problema] se reproduce siempre en formas cada vez más desarrolladas —y por supuesto, con contenidos siempre cambiantes— a cada nivel decisivo del desarrollo revolucionario [...] Y la verdad o la falsedad de los planteamientos no resulta realmente discutible más que [...] cuando se hace reconocible la totalidad concreta destinada a ser el mundo circundante de su solución y el camino hacia ella. (Lukács, 1969, p. 309)

Habría que notar cómo, desde la perspectiva de Lukács, la forma en que se aborda el problema de la organización debe responder a una realidad *actual* que cambia en cada configuración del presente. Lo actual es distinto hoy, evidentemente, de la actualidad sobre la que intentaron actuar y pensar Marx, Luxemburg, Lenin o Lukács.

2. El influjo de Luxemburg y Lenin sobre Lukács

Si en general, se ha discutido ampliamente si en *Historia y consciencia de clase* hay un influjo todavía demasiado fuerte del Hegel en el marxismo joven de Lukács (Tertulian, 1980, pp. 31-32), sobre el problema de la organización, en particular, el debate gira en torno a si el influjo es más fuerte de Luxemburg o de Lenin. Se sabe que Lukács conoció antes la obra de Luxemburg que la de Lenin, pues no es hasta su exilio berlinés, posterior a 1919, que conoce la obra de Lenin (Lukács, 1969, pp. x-xii; Tertulian, 1980, p. 27).

Hay quienes sostienen que en *Historia y consciencia de clase* hay una defensa del partido leninista, otros dicen que lo que hay ahí es una crítica al mismo. Entre los primeros, está por ejemplo Bottomore, quien afirma que Lukács subordina la clase trabajadora a la ‘consciencia racional’ expuesta por los ideólogos del partido, y así provee una justificación intelectual para la irrestricta dictadura del partido que ha caracterizado a todas las sociedades soviéticas desde 1917 (Bottomore, 1971, p. 54). Lo mismo hace Congdon, para quien Lukács realiza una versión filosóficamente compleja de la teoría leninista del partido:

Como un Lenin más docto filosóficamente hablando, Lukács insistía en que *Geschichte und Klassenbewusstsein* había articulado [*hinged on*] ‘el rol del partido en la revolución’. Ese rol era el de inducir al proletariado a llevar a cabo sus tareas revolucionarias. Desafortunadamente, como Lenin había señalado, el proletariado no podía desarrollar sino una consciencia ‘tradeunionista’ porque lo habían engañado a creer que la sociedad burguesa era estable y permanente. Para asegurar el éxito, por tanto, el partido tenía que imputar la consciencia de clase a los trabajadores, atribuirles los pensamientos y sentimientos que ellos tendrían si fueran completamente conscientes de sus intereses y misión histórica, y por tanto de los de la humanidad. En palabras llanas, el partido tenía el derecho, en realidad el deber, de cohesionar a los trabajadores para beneficio suyo y de la historia. (Congdon, 2007, p. 284)

Peter Hudis, en su reseña crítica de la edición que hacen Rees y Žižek de *Tailism and the Dialectic* (*Derrotismo y dialéctica, Una defensa de Historia y consciencia de clase*) (Lukács, 2000), dice que el texto es un tanto decepcionante en la medida en que Lukács no defiende las ideas centrales de HCC. Hudis critica el hecho de que, para defenderse de los ataques en su contra, Lukács haya adoptado una postura tan radicalmente leninista. Sostiene que Lukács incluso cita con aprobación la afirmación de Lenin de 1903 de que la consciencia de clase sólo puede llegar a los trabajadores desde afuera (Hudis, 2001). También sostiene que es evidente que a pesar del énfasis que hace Lukács en *Derrotismo* sobre la ‘consciencia de clase’, no es el proletariado el que es *sujeto* de la historia, sino más bien el partido (Hudis, 2001). Más allá de su crítica a *Derrotismo*, Hudis afirma que ese leninismo estaba presente desde *Historia y consciencia de clase*, y que su defensa sólo refuerza el argumento (Hudis, 2001). La postura de Hudis concuerda con las de Rees y Žižek en la medida en la que consideran la postura de Lukács leninista. Sin embargo, mientras Hudis lo critica por ello, los otros dos lo aplauden.

En la versión canónica del devenir teórico de Lukács, se supone que inmediatamente después de las críticas recibidas por los distintos órganos de la nueva ortodoxia marxista frente a la publicación de *Historia y consciencia de clase*, el húngaro se retracta de sus posturas e intenta congraciarse con la burocracia soviética publicando un texto-oda a Lenin. El esfuerzo de Rees y Žižek radica en negar una inmediata y estratégica capitulación con el estalinismo, pero pretenden hacerlo desde un leninismo que enfatiza la subjetividad revolucionaria. Por ejemplo, Žižek sostiene en su ‘Postfacio’ a *Derrotismo* que si se puede hablar de que hubo un filósofo del leninismo, o bien del partido leninista, es Lukács joven quien incluso defendió los aspectos ‘no-democráticos’ del primer año del poder soviético en contra de la famosa crítica de Rosa Luxemburg (Žižek, 2000, p. 153).

En el extremo opuesto, Goldmann, Löwy y Mészáros afirman que la concepción de Lukács en *Historia y consciencia de clase* no se refiere al partido leninista. Goldmann afirma que, en el primer cuarto del siglo xx, había dos posiciones opuestas que convivían en el seno del marxismo. Por un lado, estaban las concepciones basadas en Marx que partían de la tesis de que la *clase*, es decir, *el proletariado*, era el sujeto revolucionario. La otra tendencia, según Goldmann, incluía las posturas ‘neomarxistas’, como la de Lenin (1961, p. 142), quien había llegado a la conclusión de que la consciencia del proletariado no tendía por sí misma hacia la revolución (Goldmann, 1971, pp. 69-70). Esta reconstrucción del debate es más o menos canónica. Por ejemplo, más recientemente, Cristobo expuso la polémica entre Lenin y Luxemburg sobre la organización en estos mismos términos, a propósito del debate entre Castoriadis y Lefort en la década de los años 50 (Cristobo, 2014). Goldmann afirmó que en general, Lukács estuvo adscrito a la tendencia luxemburguista:

En sus posturas básicas Lukács, como muchos revolucionarios de sus días, aceptaba la idea del proletariado revolucionario. Como máximo tal vez se puede decir que estaba más consciente que otros teóricos de que esto lo acercaba mucho a las posturas de Rosa Luxemburg. (Goldmann, 1971, p. 70)

Golmann afirma frente a ello que Lenin había optado por la opción de formar un partido centralista y disciplinado cuya tarea consistía en llevar desde afuera la consciencia al proletariado y mantener un control sobre éste (Goldmann, 1971, p. 70). Es notable que la postura de Lenin implica una estructura organizativa que monopoliza la subjetividad en un grupo pequeño dentro del partido. A pesar de la cercanía que detecta el filósofo rumano entre Luxemburg y Lukács, afirma que, en 1923, año de la publicación de *HCC* era imposible negar la fuerza de la experiencia histórica de la Revolución bolchevique, que parecía dar razón a Lenin.

¿Cómo podía ser reconciliado el llamado a una espontánea fuerza social revolucionaria dentro de la sociedad existente (en términos filosóficos: la idea de la identidad parcial entre el sujeto y el objeto) con la aceptación —que se presentaba a ellos de forma completamente incuestionable— del partido Bolchevique centralizado y jerárquicamente organizado como la forma organizacional efectiva *par excellence* del movimiento revolucionario? En realidad, el problema era irresoluble: no había una posición intermedia prácticamente viable entre el Lenin del ¿Qué hacer? y la posición de Rosa Luxemburg (Goldmann, 1971, pp. 70-71).

Por su parte, Löwy, en contra de posturas como las de Rees o Congdon, afirma que Lukács no estaba interesado en hacer una *descripción* de los partidos de su tiempo; más bien estaba refiriéndose a un *modelo* que debería ser alcanzado si es que el partido realmente quería llegar a convertirse en la vanguardia del proletariado (Löwy, 1979, pp. 184-185).

Lo mismo podemos encontrar en Mészáros, quien afirma que sería falso representarnos en *Historia y consciencia de clase* una defensa del partido Bolchevique. Para defender su punto señala cómo el texto resultó incómodo para Zinoviev y los demás burócratas del Comintern que condenaron el libro pues éste pretendía sostener que el partido debería ser capaz de activar la personalidad total de los militantes para no recaer en la forma cosificada de la militancia en los partidos burgueses (Mészáros, 1972, p. 111).

El presente artículo defiende esta segunda postura. Defiende que Lukács no realiza una apología del partido Bolchevique histórico, y que en realidad es profundamente crítico del mismo. El influjo leninista en Lukács, en todo caso, se puede rastrear en sus concepciones sobre la cosificación, y las consecuencias que eso tiene sobre la organización y el partido. Además, habría que notar el proceso de construcción del leninismo de Lukács a lo largo del tiempo, dado que su primer acercamiento a los procesos organizativos se da a partir de la obra de Rosa Luxemburg.

Löwy, en un texto ya clásico, historiza la relación entre Lukács y Luxemburg, y hace un esfuerzo por poner fechas al proceso de ruptura, el cual sitúa en mayo de 1921 (Löwy, 1978, p. 71). Si bien en un texto más reciente, sugiere que *Historia y consciencia de clase*, ensaya “una suerte de síntesis entre el luxemburguismo y el leninismo” (Löwy, 2015, p. 169); no lo desarrolla. Me parece que en el primero de estos textos; la argumentación de Löwy tiene más que ver con un análisis histórico que con un

análisis filosófico de los textos de Lukács. Ese análisis le permite a Löwy dar cuenta de un cambio de postura que se notaría incluso entre los capítulos que conforman *Historia y consciencia de clase*. Este texto propone un método diferente para reconstruir el influjo de Luxemburg y Lenin sobre HCC. La propuesta no contradice en lo general a la de Löwy, pero parte de un método distinto. Este texto concibe a *Historia y consciencia de clase* como objeto unitario de estudio. Se sostiene que no hay una tensión entre el texto sobre Luxemburg de 1921, ‘Rosa Luxemburg como marxista’, y los textos de 1922, ‘Observaciones críticas acerca de la *Crítica de la revolución Rusa* de Rosa Luxemburg’ y ‘Observaciones de método acerca del problema de la organización’; sino más bien, una postura compleja sobre el pensamiento de una pensadora compleja.

En lugar de buscar las tensiones al interno de los textos que conforman HCC, se sostiene que se pueden notar diferencias de énfasis sobre la importancia de Luxemburg y Lenin entre los textos que le anteceden y subsiguen. Por ello este texto analiza el “Prefacio” que escribe Lukács en 1921 a *Huelga de masas, partido y sindicatos* de Luxemburg. Posteriormente se analizan *Lenin, (La unidad de su pensamiento)* de 1924 y *Derrotismo y dialéctica* de 1925-26. Es decir, se analizan las diferencias entre HCC y los textos que lo anteceden y suceden y que tratan el problema de la organización de forma explícita. La premisa de lectura en general es que mientras el primer texto es abiertamente luxemburguista, y los segundos textos son ‘explícitamente’ leninistas, *Historia y consciencia de clase* presenta una síntesis entre ambas posturas.

3. Antes y después de HCC

3.1 Antes de HCC

Las referencias que hace Lukács a Luxemburg y Lenin en los textos mencionados son constantes, a veces son críticas, pero siempre con deferencia. Ello muestra que Lukács reflexiona sobre el problema organizativo de forma enterada del debate que ahí se encuentra. Ya en el prefacio que escribe a la edición húngara de *Huelga de masas, partido y sindicatos*, en 1921, Lukács sostiene que Rosa Luxemburg quizá sea, junto a Lenin, la única sucesora digna de Marx y Engels (Lukács, 1978, pp. 123-124). Además, en ese texto está presente también la temática de la consciencia cosificada del proletariado, que algunos autores considerarían específicamente leninista. Por ejemplo, en la siguiente cita: “[...] del hecho de que el juicio sobre la situación actual y la vía designada para la acción que de él se desprende sean correctos no se deduce que las grandes masas del proletariado puedan comprenderlos de inmediato ni que deban reaccionar en la dirección adecuada.” (Lukács, 1978, p. 124). El que el proletariado ‘no pueda comprenderlo, y reaccionar en la dirección adecuada’, tiene que ver con que la consciencia de clase está obstaculizada por el proceso de cosificación.

En el ‘Prefacio’ se puede encontrar otro tema que será desarrollado por Lukács en HCC y al cual va a dedicar una importancia central, me refiero al énfasis sobre el método del materialismo dialéctico. Lo que Lukács encuentra en Rosa Luxemburg, y no en Lenin, es la *forma* de la dialéctica materialista, *forma* que estaba notablemente ausente de las reflexiones del periodo de la 2ª Internacional. Lukács señala explícitamente que el método que guía *La acumulación de capital*, permite el análisis de lo *actual*,

que se opone a los conocedores de ‘la letra’ de Marx (Lukács, 1978, p. 126). Lo que Lukács aprende de *La acumulación del capital*, es la posibilidad de aplicar el método a la situación concreta, y de esa forma actualizar la teoría o *los contenidos* para que respondan verdaderamente a la situación presente. Lukács piensa que la única *teórica* marxista, propiamente hablando, es la pensadora que se distancia de los contenidos del Tomo 2 de *El Capital*, a partir de una apropiación del método utilizado por Marx. Eso que aprende de Luxemburg, es lo que va a defender en “¿Qué es marxismo ortodoxo?”, capítulo con el que abre *HCC*, y en donde sostiene que aun si todas las tesis que Marx había escrito sobre el último cuarto del siglo XIX resultaran hoy falsas, uno podría seguir fiel a la ortodoxia del método dialéctico de Marx. Habría que notar la definición tan inusual de “ortodoxia” en Lukács, que ha sorprendido a varios críticos (Tertulian, 1980, p. 9; Berman, 2002, pp. 154-155). Eso, el método dialéctico, va a estar presente subtextualmente (es decir, en calidad de *forma* y no de contenido) en todas las consideraciones de Lukács en *HCC*. Desde este punto de vista, resulta superficial decir que Lukács deja de ser ‘luxemburguista’, entendiendo por ello un problema de ‘contenidos’ teóricos.

Ahora bien, la apropiación que Lukács hace de los contenidos de *La acumulación del capital* es en cierta medida criticable. Hay una especie de aceptación de la temática del espontaneísmo de Luxemburg pero con una variante notablemente economicista. Lukács dice, por ejemplo, que Luxemburg reflexiona sobre qué posición asumir frente a la huelga de masas como *resultado necesario del desarrollo económico* (Lukács, 1978, p. 129). Lo primero que es preciso notar es que cualquier afirmación sobre ‘un resultado necesario del desarrollo económico’ es una afirmación economicista en la medida en la que confunde las *condiciones necesarias* con las *consecuencias posibles*. En este sentido, Lukács interpreta la espontaneidad no como voluntad libre y creativa, no de forma subjetiva, sino, como diría Echeverría, como algo automático y necesario (Echeverría, 1978, p. 39).

A partir de esa particular apreciación de la espontaneidad luxemburguista, Lukács deriva conclusiones del proceso organizativo. Dice, por ejemplo, que antes de la crítica de Luxemburg, la socialdemocracia concebía la organización como una premisa de la revolución, o bien, a ésta como producto de la acción de la organización. El giro teórico de Luxemburg está en concebir dialécticamente la huelga general como parte del *proceso revolucionario*, no como una acción golpista momentánea (Lukács, 1978, pp. 129-130). Por tanto, la organización no puede ser la premisa del proceso, ésta más bien sería su resultado. Lukács nota cómo Luxemburg invierte la concepción de la relación entre organización y huelga de masas. Ello trasciende la concepción de la revolución como evento acotado, y la pone en un marco temporal mucho más extenso. En el texto de Luxemburg, el análisis de proceso de la huelga general se remonta treinta años atrás de la revolución rusa de 1905. En su análisis, Lukács sostiene que Luxemburg no afirma que ‘el partido’ es la consecuencia de 1905, lo cual sería un sinsentido, sino que *la organización del proletariado como clase*, tal que en 1905 genera una huelga general, es resultado del proceso de escalamiento revolucionario en la sociedad. A partir de ello se puede sostener que el espontaneísmo no se refiere a la inmediatez de una acción ni a la generación de un *evento*, sino a la construcción de un proceso lento y profundo (Lukács, 1978, p. 130). Además, Lukács afirma que el *Manifiesto comunista* había hablado de la organización del proletariado como clase, no de la organización del partido; y que el énfasis sobre la organización del partido exclusivamente es el principal objetivo de los oportunistas, lo que tal vez puede ser leído como un guiño sutil al leninismo.

Por ello es que Lukács, siguiendo a Luxemburg, puede pensar en un papel distinto del partido en la revolución. Lo que él tiene en mente en ese texto es la *dirección política*, esa que pone el énfasis en los objetivos, no en las acciones tácticas o estratégicas. A pesar de ello, se siente compelido a confesar que ‘los rusos’ concordaban en ello:

De este modo, puede verse bajo una nueva luz el *papel del partido en la revolución*. Rosa Luxemburg rechaza la toma de posición según la cual el papel del partido consiste en ‘hacer’ la revolución, y que es idéntica en los oportunistas y en los putschistas, con un objetivo distinto, por lo menos. No por describir la huelga general revolucionaria como una *explosión elemental* que resulta del desarrollo económico vienen a negar la significación del partido. Al contrario. Fue ella la primera —exceptuando a los rusos— en descubrir y situar en su lugar correcto el verdadero papel del partido en la revolución: *la dirección de los movimientos de masas desarrollados espontáneamente* (Lukács, 1978, pp. 130-131).

Para poder afirmar que los rusos concordaban en ello, Lukács sospechosamente omite el calificativo sobre el tipo de dirección a la que se refiere. El calificativo pudo haber sido ‘política’ y ser consecuente con el contenido de su texto, o pudo haber sido ‘táctica’ lo cual hubiera sido abiertamente contradictorio con su afirmación. La segunda oración de la cita expuesta está en polémica abierta con el contenido del ‘¿Qué hacer?’ de Lenin. Entre ‘los rusos’ y Luxemburg hay un debate abierto sobre esa cuestión desde la publicación de “Problemas de organización de la Socialdemocracia rusa” en 1904 (Luxemburg, 1978), y del cual Lukács estaba perfectamente enterado. Parecería que Lukács está, al menos en este momento, más de acuerdo teóricamente con Luxemburg que con Lenin, pero la experiencia histórica del triunfo de la Revolución bolchevique es demasiado fuerte como para ser obviada por cualquier militante marxista del momento. Se ve, pues, con claridad, el acento luxemburguista en el ‘Prefacio’ a *Huelga de masas, partido y sindicatos*.

3.2 Después de HCC

Habría que destacar que *Lenin (La coherencia de su pensamiento)* de 1924, no es una obra con rigurosidad filosófica y que el propósito explícito del autor es el de divulgar de forma entendible las aportaciones más destacables del revolucionario ruso (Lukács, 1970). Se ha dicho mucho que dicho texto es una oda al personaje, muy a la usanza del periodo estalinista. Sin embargo, en la medida en la que ahí se aborda el tema que interesa de manera explícita no se puede obviar su análisis.

Lukács afirma que, si se juzga a los pensadores proletarios a partir de la praxis, entonces Lenin es el más grande marxista desde Marx (Lukács, 1970, p. 9). No dice, en cambio, que la producción específicamente teórica de Lenin sea la mejor. El hecho de que Lenin haya participado de una manera tan activa y central en la organización de un evento de la magnitud de la Revolución rusa parece nublar otros factores.

En el texto, Lukács compara las aportaciones de Marx y Lenin. Dice que, así como Marx descubrió en el microcosmos de la fábrica inglesa las tendencias generales del capitalismo (Lukács, 1970,

p. 10), así Lenin descubrió en la concreción de Rusia de inicios del siglo XX la ‘actualidad de la revolución’ (Lukács, 1970, p. 11). Lukács puede argumentar que al descubrir las ‘tendencias vigentes’ revolucionarias, el partido de Lenin puede ‘hacer’ la revolución sin que ello signifique traerla al ser de la nada, además afirma que: “*La idea leninista de la organización presupone el hecho de la revolución, de la actualidad de la revolución*” (Lukács, 1970, p. 36). Más adelante, cuando describe la tarea del partido, lo describe en estos términos:

El partido ha de preparar la revolución. Es decir, debe acelerar, por un lado, el proceso de maduración de las tendencias que conducen a la revolución (por su influencia en la línea de conducta del proletariado, así como en la de las otras capas oprimidas). Debe preparar, por otra parte, al proletariado tanto en el plano ideológico, como en el táctico, material y organizatorio [sic] para la acción necesaria en una aguda situación revolucionaria. (Lukács, 1970, p. 45)

La cita presenta algunas ambigüedades. ¿Qué quiere decir “acelerar el proceso de maduración de las tendencias que conducen a la revolución”? y ¿qué quiere decir “preparar ideológica, táctica y organizativamente al proletariado para la acción revolucionaria”? Tal vez lo que quiere decir es: *debe instruir al proletariado* (‘preparar ideológicamente’) *sobre qué hacer* (‘preparar táctica y organizativamente’) *para hacer la revolución*. Lo que en última instancia es el argumento del ¿Qué hacer? Pero ese mismo argumento fundamenta el centralismo y verticalidad del partido bolchevique. Este *cluster* de problemas no se elimina de la concepción organizativa, simplemente por decreto. De hecho, Lukács reconoce explícitamente los puntos defendidos en *Un paso adelante, dos pasos atrás*, cuya relación con la redacción del ¿Qué hacer? es ampliamente conocida. Sin embargo, habría que notar cómo Lukács baja el tono sobre la cuestión del centralismo:

La polémica en torno al artículo 1º de los estatutos de la organización en el Congreso de Bruselas-Londres de 1903 es conocida hoy por todos. Se trataba de dilucidar si podía ser miembro del partido todo aquél que lo apoyara y trabajara bajo su control (como querían los mencheviques), o si resultaban indispensables para ello la participación de las organizaciones ilegales, la total entrega al trabajo del partido y la absoluta subordinación a su disciplina – concebida del modo más severo—. Las otras cuestiones organizativas, como, por ejemplo, la centralización, no eran, en realidad, sino consecuencias objetivas y necesarias de esta toma inicial de posición. (Lukács, 1970, pp. 35-36)

Sin embargo, más adelante, Lukács afirma, un tanto paradójicamente, que la situación revolucionaria no puede ser producto de la actividad de un partido (Lukács, 1970, p. 46). A través de ello, Lukács pretende salvar la concepción leninista de las críticas que había hecho Luxemburg. Lukács incluso pretende invertir la crítica de Luxemburg contra los bolcheviques y usar los mismos argumentos, pero ahora en contra de ésta: sostiene que tanto las concepciones de Kautsky, a quien atribuye la idea de que la organización es la premisa de la revolución, como las de Luxemburg, a quien atribuye la concepción de que la organización es el producto del movimiento revolucionario serían unilaterales y no dialécticas. Mientras que afirma que el partido según la concepción de Lenin sería al mismo tiempo productor y producto del movimiento revolucionario de las masas (Lukács, 1970, pp. 45-46).

Las menciones explícitas a Luxemburg en este texto están cargadas de significado, en cierto punto, incluso la nombra como ‘la mejor de entre las contrapartidas ideológicas’ de Lenin (Lukács, 1970, pp. 34-35). En otro lugar, sin mencionarla explícitamente, se lanza en contra de una teoría espontaneísta:

De todos modos, quien imagine que la verdadera consciencia de clase del proletariado, esa consciencia suya de clase que ha de capacitarle para ocupar el papel dirigente que le corresponde, puede nacer en él de manera progresiva y espontánea, sin tropiezos ni regresiones, como *si el proletariado pudiera desarrollar ideológicamente su misión revolucionaria a partir tan sólo de su posición de clase*, no está sino aplicando de manera mecánica el marxismo y entregándose a una ilusión de todo punto contraria a la verdad histórica. (Lukács, 1970, p. 34)

Finalmente, en otro lugar afirma que Rosa Luxemburgo casi logró percibir la relación recíproca entre organización y movimiento revolucionario; sin embargo, habría cometido el error de ignorar el elemento activo y consciente que representa el partido (Lukács, 1978, p. 46).

Por otro lado, en *Derrotismo y dialéctica* de 1925-26, Lukács se ve forzado a defender a HCC de los ataques de la ortodoxia soviética y para hacerlo despliega una retórica profundamente leninista. Rudas, su ex camarada de facción en el Partido Comunista Húngaro, recién convertido a la facción de Béla Kun (Congdon, 2007, p. 282), ataca a Lukács porque alega, HCC es demasiado ‘subjetivista’. Para contrarrestar estos ataques, Lukács defiende el subjetivismo de HCC reduciendo la complejidad argumentativa ahí presentada para ajustarla a una noción estrictamente leninista del partido. El argumento de Lukács empieza por identificar el subjetivismo criticado de su texto, con el bolchevismo (Lukács, 2000, p. 48). Lukács dice que no ve ninguna razón para retractarse del hecho de que, en los momentos críticos, cuando están las condiciones objetivas dadas para ello, la decisión y la voluntad consciente de proletariado, es decir, el momento propiamente subjetivo del proceso, es el definitivo y determinante. A lo que agrega: “¿Cómo sería posible siquiera imaginar la idea de Lenin de preparación y organización de la revolución sin un rol así de *activo y consciente* del momento subjetivo?” (Lukács, 2000, p. 56). Habría que señalar que en cualquier caso el problema no es la defensa del subjetivismo, sino de identificar el momento y la acción subjetiva con el partido leninista.

Sin embargo, la estrategia argumentativa de *Derrotismo*, se empieza a develar más como retórica que como una posición de fondo cuando se encuentra que Lukács ofrece una versión errada de la propuesta de Luxemburg al afirmar que ella había negado la importancia del momento subjetivo (Lukács, 2000, p. 57) y que mientras Lenin había construido una propuesta concreta para la praxis proletaria donde el partido sería la forma concreta de mediación entre la clase y la práctica consciente, Luxemburg había propuesto una forma mitológica y sin mediación (Lukács, 2000, p. 81).

Es posible afirmar que la distorsión que Lukács hace sobre el espontaneísmo de Luxemburg no sea con dolo. Según la lectura que Lukács hace de *La acumulación del capital* es posible afirmar que creía genuinamente que para Luxemburg la revolución iba a llegar de forma necesaria por cuestiones

del desenvolvimiento económico del capital. Esta afirmación se fundaría en la premisa de que Lukács no conocía el *Folleto Junius*, pues ahí Luxemburg asigna importancia central al momento subjetivo (Löwy, 1975). Sin embargo, este no es el caso. Se sabe que Lukács conocía bien el *Folleto Junius*. Además, como se mostró más arriba, estaba consciente de que Luxemburg atribuía importancia al partido, y que por tanto nunca sostuvo que no había una mediación entre la situación de clase y la práctica consciente. Lukács además tenía claro que cuando Luxemburg afirmaba que las revoluciones no se producen por el partido, se refería a que los partidos no *hacen* los procesos sociales que transforman las relaciones de producción. Al parecer, en *Derrotismo*, Lukács está desplegando un ‘leninismo’ a la defensiva para el cual ataca a Luxemburg de cuestiones que sabe no son consecuentes.

Lukács fundamenta su subjetivismo, con referencias a textos de Lenin. Por ejemplo, dice cómo para éste hay: “[...] momentos que son conscientemente *hechos*, es decir llevados al ser por el lado subjetivo (por el sujeto que actúa conscientemente – el agrupamiento de fuerzas, ataques sorpresa, etc.)” (Lukács, 2000, p. 58). Lo cual adolece de la misma unilateralidad por la que había criticado a Kautsky en el *Lenin* de 1924.

El problema filosófico de HCC que se ve obligado a reducir de manera más dramática a términos leninistas es el de la consciencia imputada o atribuida. La consciencia imputada se refiere a aquella que *tendría* el proletariado si pudiera ser consciente de su concreción histórica, y, por tanto, tener consciencia de la totalidad de las determinaciones (Lukács, 1969, pp. 54-55). La propuesta teórica de la consciencia de clase como una consciencia imputada siempre fue polémica, en gran medida, por su cercanía a metodologías ‘idealistas’, como la de ‘tipos ideales’ propuesta por Max Weber (2005, pp. 16-17). Lo que resulta notable es que, en este texto, Lukács responde explícitamente a este ataque, pero lo hace, nuevamente, en términos burdamente leninistas, atribuyendo la consciencia de clase al *partido*, lo cual es profundamente reduccionista:

Concuerdo con Marx: la consciencia de clase no ‘tiene que ver con lo que este proletario incluso todo el proletariado se *imagina* como meta para sí en cualquier momento’. La consciencia de clase no es, por lo tanto, un problema psicológico ni de psicología de masas, sino más bien—pero aquí el camarada Rudas interrumpe indignadamente: ‘Ahora uno puede creer que el camarada Lukács ha descubierto un tercer lugar donde la consciencia de clase se realiza a sí misma. Tal vez en la cabeza de un Dios o muchos dioses, tal vez en la cabeza de *Madame* Historia, o alguna cosa similar’—verán, aparentemente transformo a la consciencia en un demonio histórico, un ‘demiurgo de la realidad [actuality], de la historia’. Soy, aparentemente, un viejo hegeliano y etcétera. Pero permítanme demoler [*molify*] al camarada Rudas (o, mejor dicho, permítanme corregir su derrotismo): este ‘tercer lugar’ no es tan difícil de encontrar *para un comunista*: es el *Partido Comunista*. (Lukács, 2000, p. 74)

El argumento se complementa con las siguientes ideas: que la consciencia posible espontánea para el proletariado es la *tradeunionista*, conocida afirmación de Kautsky retomada por Lenin (1961, p. 142); que la consciencia del proletariado está cosificada y en proceso de cosificación; finalmente, que la única salida posible a ese problema es que el partido, que porta la consciencia de clase y por

tanto no está cosificado, y lleva la consciencia correcta de fuera hacia dentro del proletariado como instancia de ‘mediación’.

Varios de los especialistas de este texto señalan que Lukács no muestra el nivel filosófico del que es capaz, otros señalan cómo Deborin y Rudas no eran interlocutores que estuvieran a la altura filosófica de *HCC* (Infranca, 2015, p. 133; Löwy, 2015, p. 168), pero ninguno sugiere que tal vez lo que está haciendo Lukács es poner la respuesta en términos que sus interlocutores pudieran comprender. Lo cual me parece ser el caso. Lukács decide responder a las críticas de Rudas y Deborin, que no son siquiera sobre los artículos complejos del libro. Mientras Rudas se centra en el problema del subjetivismo y la conciencia imputada, Deborin se centra en la distinción que hace Lukács entre Marx y Engels sobre la cuestión de la dialéctica de la naturaleza.

Se puede argüir que no es que Lukács haya reducido el problema de la cosificación de la conciencia, la conciencia imputada y el subjetivismo revolucionario (en una palabra, toda la complejidad argumentativa de *HCC*) a la forma del partido leninista, sino que *puso la respuesta en esos términos para cuidarse de sus lectores*, entre los que se encontraban, no sólo Rudas y Deborin, sino toda la burocracia del partido comunista de Rusia y el Comintern. Este sector, ya empoderado, sólo podía entender argumentos del tipo ‘Lenin dijo esto y aquello por lo tanto debe ser cierto’. Zinoviev mostrando un profundo anti-intelectualismo, por ejemplo, había atacado a Lukács desde la tribuna durante el V Congreso de la Internacional Comunista, calificando a Lukács (y a Korsch entre otros) de ser “un profesor”. Infranca argumenta a propósito de ello, que en las críticas de Rudas y Deborin se asoma claramente el prejuicio que “es preferible un intelectual comunista que se ha formado con los textos de Marx, Engels y Lenin, y nada más, porque la formación intelectual debería ser más sectaria y cerrada sobre sí misma” (Infranca, 2015, p. 127). Es de particular interés, la sarcástica forma en la que Lukács responde a este tipo de actitudes, para explicar algunos de los puntos más básicos de la concepción dialéctica: “Esto pertenece al ABC del marxismo, y en particular al ABC del leninismo. Desafortunadamente, uno se ve forzado a repetir este ABC en la cara de los nuevos intentos del menchevismo de transformar al marxismo en sociología burguesa, con leyes formales y transhistóricas que excluyen toda ‘actividad humana’” (Lukács, 2000, p. 50). Una prueba de que Lukács asume un lenguaje y argumentos un tanto reductivos en ‘beneficio’ de sus interlocutores; pero, no transforma en el fondo su punto de vista, es que, en el texto mismo, tejido entre un argumento *pseudo* leninista, podemos encontrar evidencia de que reafirma su concepción organizativa de *HCC*. Defiende un balance complejo entre la capacidad subjetiva del proletariado como clase y el partido. Por ejemplo:

[...] ellas [las formas organizativas] son un momento decisivo en la emergencia y desarrollo ulterior de la conciencia de clase del proletariado. Las formas organizativas del proletariado, el partido en primer lugar, son *formas reales de mediación*, en las que y a través de las que se desarrolla y es desarrollada la conciencia que corresponde al ser social del proletariado. Las formas organizativas del proletariado surgen, en parte, espontáneamente, desde la base, de la lucha de clases, y en parte son creadas, con conciencia (correcta o falsa). Sin embargo, si se piensa que el modo espontáneo de emergencia es el único posible, o el único correcto, entonces surge el problema de que la función mediadora de la forma organizativa sea dejada fuera de escena. Por otro

lado, la organización es subestimada, y la liberación [*deliverance*] es traída solo por el movimiento espontáneo de la masa, quien también crea las formas organizativas (Rosa Luxemburg, *op. cit.* [*Organizational questions of the Russian Social Democracy*]) mientras que la organización es degradada a un momento conservador e inhibidor (*ibid.*). Por otro lado, una organización concebida de esta forma y dirigida de esta forma, ciertamente, desarrolla momentos conservadores e inflexibles, que la desconectan de la existencia histórica viva y en perpetua transformación. (Lukács, 2000, p. 78)

En esta cita se ve como Lukács concibe de forma dialéctica la subjetividad, que proviene al mismo tiempo del movimiento espontáneo de la clase, como de sus formas de mediación. Algunas de las formas reales de mediación, reconoce Lukács, son producto del movimiento espontáneo y otras, dice, son creadas con consciencia, ya sea ésta correcta o falsa. Parece que Lukács se apresura a excluir la consciencia del proceso de espontaneidad, cuando no es en absoluto necesario desde la concepción de Luxemburg. Además, Lukács descalifica al mismo tiempo una versión unilateralmente espontaneísta (que no está en Luxemburg) al decir que *las formas de mediación* (así, en plural, son necesarias); así como también una versión dictatorial del partido, por inflexible y conservadora. Al mismo tiempo que asume expresamente esa postura (a todas luces retomada de Luxemburg), lanza una cita de ella como ejemplo de esas posturas erradas y unilaterales. Por eso habría que subrayar, que lo que hay en *Derrotismo* es más *retórica* leninista que una postura antiluxemburguista.

Antes de pasar al análisis puntual del contenido de *HCC*, interesa fijar la postura de este artículo frente a estos textos y los distintos énfasis que se ponen en cada uno. Ninguno de los textos aquí analizados está a la altura de la complejidad argumentativa de *Historia y consciencia de clase*, por lo que de ninguno de ellos se puede pretender derivar una postura política sistematizada. En general, se puede decir que antes de *HCC* Lukács es más luxemburguista en cuestiones organizativas que leninista. Lo que sucede después de *HCC* es muy discutible; sin embargo, la opinión que sostiene este artículo es que *Lenin* y *Derrotismo* no juegan en la misma cancha tampoco. Se dice comúnmente que Lukács capitula hacia el estalinismo inmediatamente después de la publicación de *HCC*; sin embargo, ese no parece ser el caso. En primer lugar, porque el *Lenin* no es un texto confiable filosóficamente hablando, es muy menor frente al resto de su obra. En segundo lugar, porque *Derrotismo*, que es posterior al *Lenin* y, dentro de lo que cabe, más serio filosóficamente hablando, muestra (entre líneas) una postura sintética para la subjetividad revolucionaria entre el proceso espontáneo y las formas de mediación. Finalmente habría que tomar en cuenta lo que Agnes Heller dijo de su maestro. Heller sostuvo que después de las críticas recibidas por la publicación de *HCC*, Lukács se había reagrupado bajo la forma del Diamat oficial:

Tras su acercamiento al marxismo y el colapso de la filosofía de *Historia y consciencia de clase* [...] [e]mpezó a hablar con un lenguaje que escondía más que revelaba el mensaje que quería transmitir. Unas veces utilizaba este lenguaje como camuflaje, mientras que otras, se fusionaba con el mismo mensaje y lo distorsionaba. (Heller, 1987, p. 178)

Heller lo dice en el contexto de la producción estética de Lukács; sin embargo, la afirmación vale, para su producción teórica en general, especialmente en tanto que en ese pasaje menciona explícitamente a *Historia y conciencia de clase*. En *Lenin*, Lukács se camufla, y en *Derrotismo*, Lukács se fusiona con el discurso oficial para distorsionarlo desde dentro. Por supuesto que, si uno se dedica a sacar citas de esos textos y leerlas en abstracto, va a tener suficiente material para fundamentar el supuesto leninismo. Lo que este artículo propone es poner el contenido de dichos textos en relación con la producción teórica tanto de Luxemburg como de Lenin.

4. El problema de la organización en *Historia y conciencia de clase*

A lo largo de *HCC* hay mucho trabajo de análisis sobre la obra de Luxemburg. Lo cual es muy notable. Es uno de los pocos textos de la época en que se analiza con ese nivel de profundidad filosófica a la obra política de Rosa Luxemburg. En el capítulo titulado “*Observaciones de método acerca del problema de la organización*”, Lukács hace un balance de su relación con Luxemburg y muestra en qué está de acuerdo con ella, y cuáles serían, según él, sus limitaciones. En un pasaje lleno de contenido, Lukács cita a Luxemburg para establecer cómo según ella hay dos problemas opuestos: o bien se sobreestima al partido, o bien, por oposición se sobreestima a las masas no organizadas. En ello parece haber un guiño al partido bolchevique y un desmarque de espontaneísmos burdos. Sobreestimar al partido, establece la cita a Luxemburg, es un problema que se tiende a compensar con la sobreestimación de la masa no organizada e inmadura políticamente. Es evidente que, Luxemburg pretende desmarcarse de ese tipo de concepciones. Lukács reporta como a partir de ello, Rosa Luxemburg, orienta sus esfuerzos a determinar la función del partido en los procesos de lucha. La conclusión de Luxemburg es que el partido debe constituirse en la dirección *política* del movimiento, no en la dirección táctica o estratégica (Lukács, 1969, pp. 310-311).

Resulta patente que hay una contradicción clara entre lo que Lukács dijo sobre Luxemburg en *HCC* y aquello que sostiene en el *Lenin*. Lukács muestra, a partir de Luxemburg, cómo es imposible que un partido prepare o haga la revolución; muestra cómo un verdadero movimiento de masas convierte a la concepción golpista en algo absurdo. Suscribe las críticas de Luxemburg sobre la sobreestimación de la función de la organización en la lucha de clases y sobre la sobreestimación del espontaneísmo. Por ello, Lukács subraya que lo que hay que determinar es la función del partido como dirección política del movimiento. Sin embargo, Lukács critica que el término ‘dirección política’, como es usado por Luxemburg, carece de determinaciones concretas: “Pero para recorrer ese camino habría hecho falta que Rosa Luxemburg planteara, a su vez, organizativamente, la cuestión de la dirección política, que descubriera los *momentos organizativos* que capacitan al partido del proletariado para la dirección política” (Lukács, 1969, p. 311).

Otro problema que Lukács diagnostica, es que a pesar de que Luxemburg sabía que la sobreestimación del partido se compensaba inversamente con una sobreestimación de la espontaneidad de las masas, ésta no escapaba a ello y caía presa del mismo defecto que había detectado (Lukács, 1969, pp. 291, 315). El húngaro explica cómo esa sobreestimación se debe a una polémica en contra de la

doctrina evolucionista ‘orgánica’ de la socialdemocracia alemana, que sostenía que el proletariado iba a conquistar el poder poco a poco por las vías legales, donde parece haber ausencia de toda subjetividad revolucionaria. Lukács piensa que Luxemburg se opone más a la concepción de una evolución paulatina hasta el socialismo que al problema del espontaneísmo revolucionario (Lukács, 1969, p. 316).

El verdadero problema de esta última concepción arguye Lukács, es que subestima el problema de la cosificación de la consciencia y termina por considerar que el proceso de adquisición de consciencia de clase no supone una tarea difícilísima. De una postura así, se desprende una idea de partido y revolución *puramente proletaria* sin necesidad de alianza ni contemplación de otros sectores sociales (Lukács, 1969, p. 317). Una concepción así supondría más aún, y éste es el tema central, una forma particular de la ‘teoría del reflejo’ según la cual, la consciencia es un espejo del desarrollo de las condiciones materiales, por tanto, supone que la decadencia de las relaciones económicas del capitalismo implica un desarrollo de consciencia de clase a la misma velocidad y ritmo. Para Lukács, esto es inadmisibles. Va en contra del corazón argumentativo de *Historia y consciencia de clase* (Lukács, 1969, pp. 317, 298).

Así como no hay nada *necesario* en la *posibilidad* de la revolución, tampoco es, en ningún sentido, automática o sencilla la adquisición de consciencia de clase. El proletariado se enfrenta a una estructura de relaciones sociales cosificante que atenta en contra de su adquisición de consciencia de clase (Lukács, 1969, pp. 319-320).

El espontaneísmo, así planteado, tendría dos pilares: por un lado, la inminente caída del capitalismo debido a sus contradicciones internas; por otro, los movimientos espontáneos de masas que acompañaran ese proceso. Ya expusimos el argumento de Lukács en contra de los movimientos espontáneos. Para combatir la noción de la caída del capitalismo debida a sus contradicciones, Lukács encuentra algunas herramientas en Lenin. De éste retoma la noción de que el capitalismo tiene la capacidad de reconfigurarse, de auto transformarse y sobrevivir:

[...] Lenin ha mostrado con toda razón que no hay situación alguna que en sí y por sí carezca de salida. Cualquiera que sea la situación en se encuentre, el capitalismo descubrirá siempre posibilidades de solución ‘puramente económicas’; la cuestión es, simplemente, si esas soluciones podrán realizarse, cuando pasen del mundo teórico puro de la economía a la realidad de las luchas de clases. (Lukács, 1969, p. 319)

Lukács menciona cómo Lenin pone en manos del proletariado la posibilidad de poner un freno a esa capacidad de resiliencia y transformación del capitalismo. Sin embargo, esa idea no se encuentra exclusivamente en Lenin, también está preeminentemente en el *Folleto Junius*. Ahí Luxemburg sostiene que si el proletariado no interviene subjetivamente de forma revolucionaria lo que sigue al capitalismo es la barbarie. Lukács hace un guiño a ello sin citarla. Apunta que, si se permite el desarrollo del capitalismo sin obstaculización o bien, sin intervención por parte del proletariado revolucionario, el desenlace no sería el comunismo sino una nueva forma de barbarie (Lukács, 1969, p. 319). Esa paráfrasis demuestra que conocía bien el *Folleto Junius*, aunque no lo hubiera citado. Además, se muestra con ello un ejemplo de síntesis entre Luxemburg y Lenin en *HCC*. Si bien Luxemburg había sobreesti-

mado el elemento espontáneo de la organización de las masas, Lukács afirma que fue ella quien observó de forma más cabal el carácter procesual de las formas organizativas. En ello se nota, nuevamente, la síntesis entre los elementos leninistas y luxemburguistas: “Aquí tenemos, pues, la interacción de la espontaneidad con la regulación consciente” (Lukács, 1969, p. 331).

En el texto de “Observaciones críticas acerca de la *Crítica de la Revolución rusa* de Rosa Luxemburg” también encontramos el argumento sintético de Lukács. Después de criticar el texto de Luxemburg sobre la Revolución rusa por contraponer a las exigencias del día ‘principios de futuros estadios de la revolución’ (Lukács, 1969, p. 288) y mencionar su sobreestimación del aspecto espontáneo, dice que, de todas formas, Luxemburg y los bolcheviques estuvieron de acuerdo la mayoría de las veces, la única diferencia provenía de sus concepciones sobre cuestiones organizativas (Lukács, 1969, p. 296). Además, el húngaro ofrece su propia versión de la concepción organizativa de Luxemburg: menciona que para ella las organizaciones centralizadas (y menciona explícitamente al partido bolchevique) eran conservadoras; no lo establece, pero bien podría haber señalado, que lo que ello implica es el monopolio de la actividad subjetiva en el comité central. Lukács también refiere la tesis de que la organización es producto de la lucha de clases y no su premisa (Lukács, 1969, pp. 296-297). Sin embargo, parece no notar cómo para Luxemburg el problema de la organización excede el problema del partido. La concepción de Luxemburg se podría resumir así: la *organización de la clase social* es un producto histórico de la lucha de clases, mientras que el partido socialdemócrata se limita a introducir la consciencia política.

Lukács cierra su crítica a Luxemburg señalando que el ‘democratismo’ que ésta muestra en su folleto de 1918, sobre la Revolución rusa, se debe a que subestima el problema de la cosificación. Para mostrar su punto, Lukács comenta el folleto de Luxemburg:

Eso explica su defensa de la ‘libertad’ frente a los bolcheviques: ‘La libertad’, escribe, ‘es siempre libertad del que piensa de otro modo’, o sea, libertad para las demás ‘corrientes’ del movimiento obrero, para los mencheviques y los social-revolucionarios [...] Su posición es simplemente, también en este punto, consecuencia necesaria de su errónea estimación de la correlación y agrupación de fuerzas en la real situación revolucionaria. (Lukács, 1969, p. 303)

Por esto se refiere a que, en un proceso revolucionario, el proletariado no llega con consciencia homogénea, y, por lo tanto, la correlación de fuerzas está en contra de los sectores más radicales, y, por lo tanto, perderían en un proceso democrático.

Habría que destacar que detrás del argumento de la cosificación de la consciencia del proletariado contenido en *Historia y consciencia de clase* está, en potencia, la argumentación de *Derrotismo* a favor del partido. Sin embargo, también es importante destacar, en contra del argumento de Hudis (2001), que a partir de los capítulos “Consciencia de clase” y “La cosificación y la consciencia del

proletariado” de HCC se puede concluir que la consciencia de los militantes del partido comunista también está *clasísticamente determinada* (Lukács, 1969, p. 56), por lo tanto, *cosificada* en cierto nivel, y lo mismo se puede decir de la consciencia del partido (si es que se le puede llamar así a algo). Por ello la solución expresa en *Derrotismo* es una solución fácil, *ad hoc*. En todo caso, lo que habría que decir, siendo completamente consecuentes con el problema propuesto en HCC es que los procesos de lucha y revolución se llevan a cabo con consciencias cosificadas en diversos niveles y que la consciencia de clase sólo se puede ir construyendo en el proceso de lucha. No puede haber consciencia de clase *actual* dado que el proceso de la consciencia está en continuo movimiento, y sólo se puede juzgar *post festum*.

5. La propuesta organizativa de Lukács

La forma partido que describe Lukács no es, por mucho, su contemporáneo partido bolchevique, ni cualquier otro partido comunista realmente existente. Su propuesta organizativa es deontológica. El partido comunista que Lukács tiene en mente es uno en donde cada miembro toma consciencia y actúa como parte de una ‘voluntad colectiva’ con toda su personalidad. A pesar de ello, Lukács toma ejemplos concretos de algunos aspectos del partido bolchevique para respaldar su punto, por ejemplo, el de la escisión frente a los mencheviques:

Todo partido comunista es por su esencia un tipo de organización superior al de cualquier partido burgués y al de cualquier partido obrero oportunista. Esto se aprecia ya en las superiores exigencias puestas a sus miembros individuales. El rasgo se puso de manifiesto en la primera escisión de la socialdemocracia rusa. Mientras que los mencheviques (como todo partido esencialmente burgués) consideraron que la simple aceptación del programa era suficiente para ser miembro del partido, para los bolcheviques la pertenencia al partido significaba participación personal activa en el trabajo revolucionario. (Lukács, 1969, p. 330)

Lo notable es que la escisión en el partido socialdemócrata ruso se da por el centralismo autoritario de la postura bolchevique, frente a la cual se pronuncia Rosa Luxemburg. Sin embargo, Lukács se refiere al centralismo sólo de manera tangencial (empatándolo con la disciplina, cual si se refirieran a la misma cosa); pero, al mismo tiempo describe el partido que tiene en mente con características incompatibles con el centralismo bolchevique. Una de las características de éste, es que el comité central tendría que asignar a todas las células su trabajo y aprobar a cada militante (Lenin, 1977). En una formación así, las células y los militantes no tienen autonomía ni ejercen subjetividad alguna, lo que contradice una de las características que establece Lukács: que los miembros participen en la organización con su *personalidad total*.

Ese centralismo, característico del partido bolchevique, también está presente en los partidos políticos burgueses, según la descripción que hace Weber de ellos:

A todas es común lo siguiente: un núcleo de personas tiene en sus manos la dirección *activa*, o sea la formulación de las consignas y la elección de los candidatos; a éstos se unen ‘correligionarios’ con un papel esencialmente más pasivo y por último el resto de los miembros de la asociación sólo juega un papel de objeto, quedándole únicamente la elección entre los varios candidatos y programas que ante ellos presenta el partido. (Weber, 2005, p. 231)

Lukács lo tenía presente, conocía bien el trabajo Weber, y su propuesta contradice explícitamente esa concepción según la cual una masa pasiva se suma a una dirección activa. Lukács cita a Weber, y critica a esos partidos políticos modernos, tildándolos de “organizaciones políticas de tipo antiguo” (Lukács, 1969, p. 332). Más adelante afirma: “[...] la ‘libertad’ que puede haber en esas organizaciones, no supera dicha función de objeto, sino que, por el contrario, la fija y la eterniza” (Lukács, 1969, p. 332). Desde una concepción dialéctica, cualquier escisión dicotómica entre sujeto y objeto, sea esta conceptual o práctica, es cosificante.

Para Lukács, como para toda concepción dialéctica, la escisión entre una parte activa-subjetiva y una pasiva-objetiva, implicaría un monopolio de la subjetividad y un proceso de cosificación de la consciencia. Si se extiende el argumento para recuperar el desarrollo de “La cosificación y la consciencia del proletariado”, habría que reconocer que con una escisión así el partido reproduciría la estructura social del capitalismo, según la cual, los medios de producción están monopolizados por la clase capitalista, y con ellos, también el control del proceso subjetivo de producción. Esa estructura produce cosificación de la consciencia. Para Lukács, una organización propiamente ‘comunista’ sería aquella que procura reventar con toda cosificación de la consciencia, y por ello implicaría que cada militante participa subjetivamente con su consciencia y voluntad:

[...] la superioridad organizativa del partido comunista respecto de todas las demás organizaciones políticas se manifiesta precisamente en que en él —y por primera vez en la historia— el carácter práctico-activo de la consciencia de clase aparece como principio que influye *directamente* en las acciones de cada individuo, pero, al mismo tiempo también como factor que codetermina *conscientemente* el desarrollo histórico. (Lukács, 1969, p. 332)

Lukács menciona como primera característica de la organización política comunista que ésta debe reunir al individuo político en una *colectividad*. Se podría decir que debe *desfragmentarlo*. Debe tomarlo como se encuentra en el mundo capitalista y recomponerlo en un colectivo político.

Sólo mediante la intervención de la personalidad entera puede conseguirse la participación realmente activa en todos los acontecimientos, el comportamiento realmente práctico de todos los miembros de una organización. Sólo cuando la actuación en una comunidad se convierte en asunto personal central de todos los participantes puede superarse la distinción entre derecho y deber, la forma organizativa de manifestarse la rotura entre el hombre y su per-sociación, la fragmentación del hombre por las fuerzas sociales que lo dominan. (Lukács, 1969, p. 333)

Cuando Lukács publica esto en 1923, faltaban casi 10 años para que *Los manuscritos económico-filosóficos* de Marx fueran publicados; sin embargo, su afirmación parece estar en diálogo con la cuarta forma de la enajenación descrita en el manuscrito titulado “Trabajo enajenado”. Marx, después de desarrollar la enajenación que sufre el productor del producto, de la actividad productiva y de su ser genérico, describe la enajenación que siente el trabajador del otro hombre. Una organización política comunista, para Lukács, tendría que reunir a los individuos enajenados en un cuerpo colectivo. Por ello, para él, la *forma* de organización política es de importancia medular, pues concierne a la posibilidad de romper con la cosificación de la consciencia de cada miembro:

Por eso toda relación humana que rompa con esa estructura, con la abstracción que ignora la personalidad total del hombre, con su subsunción bajo un punto de vista abstracto, será un paso hacia la rotura de esa cosificación de la consciencia humana. Pero un paso así *presupone la intervención activa de la entera personalidad*. (Lukács, 1969, pp. 333-334)

Y más adelante:

La vida interna del partido es una lucha constante contra ésa su herencia capitalista. La única arma organizativa decisiva es la inserción de los miembros del partido en la actividad de este *con su entera personalidad*. Sólo si la función no es en el partido ‘función’ oficial, cosa de funcionario, el cual puede sin duda, con toda entrega y puntualidad, pero siempre, de todos modos, como se ejerce un cargo burocrático; sólo si la actividad de todos los miembros se refiere a todas las clases imaginables de trabajo de partido; y sólo si, además, esa actividad se intercambia según las posibilidades objetivas, sólo entonces entran los miembros del partido, con su personalidad total, en una relación viva con la totalidad de la vida del partido y de la revolución, dejan de ser meros especialistas necesariamente sometidos a peligro de la cristalización íntima. (Lukács, 1969, p. 350)

La organización que Lukács tiene en mente es una que ya participa, en grados, del proceso de emancipación de la estructura social capitalista. Una organización que permite iniciar el proceso de descosificación. Para que no se confunda la especificidad de la organización política que tiene en mente, desmarca su descripción ético-formal de algunas sectas religiosas utópicas o milenaristas que podrían reclamar descripciones semejantes (Lukács, 1969, pp. 336-337). Lo específico de la organización política es que su fundamento se encuentra en la persecución de los intereses de la clase social, no la defensa de un credo o una fe religiosa.

Atiende así, el problema de la cosificación de la consciencia, pero no afirma que el partido es capaz de ser depositario de la subjetividad potencial de la clase, ni en la lucha ni en la teoría, algo que sí hará en *Derrotismo*. El partido para Lukács tiene por función la articulación de la consciencia de la clase:

La lucha del partido comunista se dirige a la consciencia de la clase del proletariado. Su separación organizativa de la clase significa en este caso no una voluntad de luchar *en vez* de la clase *por* los intereses de la clase [...] La distinción organizativa entre el partido comunista y la amplia masa de la clase se basa en la variable articulación de la consciencia de clase, pero existe al mismo tiempo para promover el proceso de nivelación de esas estratificaciones al nivel más alto que sea posible alcanzar. (Lukács, 1969, p. 340)

Así, Lukács afirma que el partido lucha por la articulación de la consciencia de clase, no necesariamente por la transformación de las relaciones sociales. Las relaciones sociales, desde esta perspectiva, son transformadas por la clase social que lucha, no por el partido. Esto podría ser el contenido más fuerte de la expresión *dirección política* que anunciaba Luxemburg: la articulación de la consciencia de clase. Lukács añade más adelante:

Tampoco en el terreno de la teoría obra el partido como representante del proletariado. Si la consciencia de clase es cosa procesual y fluida en relación con el pensamiento y la acción de la clase entera, ello tiene que reflejarse en la forma organizativa de esa consciencia de clase, en el partido comunista. Pero con la diferencia de que en él se ha objetivado orgánicamente un estadio de consciencia superior. (Lukács, 1969, p. 342)

Como se ve, Lukács no supone que en el partido se objetive la consciencia de clase, simplemente un nivel menos cosificado de la misma. Tal vez, esa superioridad de la consciencia tan sólo radica en esto: el grado de consciencia que invita a sus miembros a organizarse políticamente para luchar contra el capitalismo. Además, desde la perspectiva dialéctica, la consciencia en su proceso siempre está en peligro de cosificarse de nuevo por diversas y nuevas condiciones: “En cuanto la cosificación se supera en un punto, surge el peligro de que el estado de consciencia de esa superación cristalice en una nueva forma no menos cosificada” (Lukács, 1969, p. 348).

Por último, es importante destacar que Lukács es consciente de la determinación temporal de su propuesta. En la medida en que la historia se transforma, las formas que responden a lo actual también deben ser actualizadas según las concreciones de la realidad:

[...] el materialismo histórico correctamente entendido de los comunistas [...] parte del hecho de que el desarrollo social produce constantemente *novedad*, y novedad en sentido cualitativo, toda organización comunista tiene que estar dispuesta a intensificar todo lo posible su propia sensibilidad para con cualquier forma nueva del proceso, su capacidad de *aprender* de todos los momentos del desarrollo. Y tiene que evitar que las armas con las que ayer se consiguió una victoria se conviertan hoy, por su cristalización, en un obstáculo para la lucha subsiguiente. (Lukács, 1969, p. 349)

Tomar nota de esa afirmación puede querer decir, incluso, que habría que someter a evaluación la forma partido misma. En la concreción histórica de la que participa Lukács, la forma partido, y una forma particularmente vertical y centralizada de la misma, consiguió una victoria que a la vuelta del tiempo se cristalizó y se convirtió en un obstáculo para la lucha subsiguiente. Si quisiéramos reac-

tualizar la propuesta de Lukács y partimos del hecho de que la clase social está fragmentada no sólo ideológicamente, sino también realmente, en una complejidad de identidades tan diversa que es imposible su agrupación en una sola organización hegemónica, tendríamos que decir que una organización política con pretensiones anti-capitalistas tiene que ser capaz de relacionarse con otras organizaciones políticas que tengan las mismas *intenciones de afectar la totalidad*. Y que ninguna de ellas puede pretender representar los intereses unívocos de una clase megadiversa.

Desde este punto de vista, la limitación histórica de Lukács, al igual que la de Lenin y tal vez en menor medida la de Luxemburg, radica en la imposibilidad de concebir la subjetividad de forma plural y diversa. La configuración del modo de producción capitalista en su época tenía a un proletariado europeo más o menos homogéneo, pero hoy no existe tal cosa, ni dentro ni fuera de Europa. Pero incluso en su momento, la frase ‘proletarios del mundo, uníos’, era profundamente eurocéntrica, partía de algo que ya era, en verdad, falso: el proletariado europeo y norteamericano no podía compartir los mismos intereses que las clases explotadas de otras partes del mundo, algo que demostraron los distintos movimientos revolucionarios del siglo pasado.

6. Conclusiones

Y como la respuesta que encuentran es que no hay nada de un bien, sino todo lo contrario, nos hace mil formas de males, entonces es lógico que tenemos mil formas de respuesta a ese mal. O sea que la pregunta pasa a ser: ¿cómo se hace para rebelarse contra el mal? ¿Cómo se resiste para que ese mal del capitalismo no destruya? ¿Cómo se hace para volver a construir lo destruido de modo que no quede igual, sino que sea mejor? ¿Cómo se levanta al caído? ¿Cómo se encuentra al desaparecido? ¿Cómo se libera al preso? ¿Cómo viven los muertos? ¿Cómo se construyen la democracia, la justicia, la libertad? No hay una respuesta sola. No hay un manual. No hay un dogma. No hay un credo. Hay muchas respuestas, muchos modos, muchas formas. Y cada uno va viendo sus resultados y va aprendiendo de su propia lucha y de otras luchas.

Subcomandante Insurgente Moisés, (Palabras del EZLN en el 21 aniversario del inicio de la guerra contra el olvido).

A lo largo del texto se han presentado diversos debates desencadenados a partir de *HCC*. En primer lugar, se presentó el debate en torno a la recepción de la propuesta organizativa de Lukács. Para decirlo brevemente, el debate es si *HCC* realiza una fundamentación filosófica del partido bolchevique, modelado a partir de las concepciones leninistas o no. Frente a ese debate, se propuso que no, que Lukács es crítico del partido bolchevique y los demás partidos existentes, y que lo que encontramos en ese texto es una síntesis de las concepciones de Luxemburg y Lenin sobre la organización. Dicha síntesis se produce en un momento muy particular de transición entre los textos que le anteceden y le suceden, cuestión que se procuró mostrar en el segundo apartado. Ahí, se sostuvo que mientras el “Prologo” a *Huelga de masas, partidos y sindicatos* de 1921, previo a *HCC*, es abiertamente luxemburguista en varios puntos medulares; tanto el *Lenin* de 1924 como *Derrotismo* de 1925-6, ambos posteriores a *HCC*, son retóricamente leninistas. Se sugirió que el leninismo desplegado en esos textos esconde, más que muestra, la postura política de Lukács, pues a pesar de la retórica desplegada, sigue siendo profundamente dialéctica.

La síntesis de los influjos Lenin-Luxemburg, defendida en el tercer apartado, se puede reconstruir a partir las siguientes características: Lukács suscribe de Luxemburg el que la organización es producto y no premisa del proceso revolucionario. Desde una concepción dialéctica del proceso revolucionario, una concepción golpista, o de un partido que produce la revolución, sería absurda. El húngaro suscribe que no hay que sobreestimar ni la función del partido, ni la espontaneidad de las masas, y por ello está de acuerdo con Luxemburg que lo que hay que hacer es determinar el papel del partido en la revolución. Si bien concuerda nuevamente con ésta en que lo que se requiere es una dirección *política* y no estratégica, señala que el término dirección política en Luxemburg carece de determinaciones, lo que lo hace profundamente abstracto. Además, señala que Luxemburg cae presa de la sobreestimación de la espontaneidad de las masas porque subestima el problema de la cosificación. Lukács señala que, si bien el espontaneísmo de Luxemburg es crítico del evolucionismo de la Segunda Internacional, no problematiza el problema de la cosificación de la conciencia del proletariado y cómo ésta no se desarrolla ni homogéneamente ni de forma lineal. Lukács recupera de Lenin el análisis general del problema de la cosificación. En la medida en que, según Lenin, la conciencia de del proletariado estaba limitada al *tradeunionismo*, lo que había que hacer era importar la conciencia desde fuera. Lukács recupera el problema de la cosificación de la conciencia de clase, pero no está dispuesto a establecer que la conciencia de clase llega desde fuera.

Finalmente se expuso cómo el problema que observa Lukács en los partidos políticos que llama ‘de tipo antiguo’ es que están divididos entre una parte pasiva mayoritaria y una parte activa minoritaria. En ellos la parte activa monopoliza la subjetividad, mientras la parte pasiva ‘no supera la función de objeto’. El partido de Lukács supone una democratización de la subjetividad, donde todos sus miembros deberían participar con su ‘entera personalidad’. Propone una organización que sea capaz de desfragmentar a los individuos para reunirlos en una colectividad política que ‘descosifique’ la conciencia de los militantes.

Cerramos el desarrollo del argumento con una cita de HCC que advierte sobre la necesidad de actualizar las formas de lucha para evitar que ‘las armas con las que ayer se consiguió una victoria se conviertan hoy, por su cristalización, en un obstáculo para la lucha subsiguiente’. Si bien el partido bolchevique consiguió una victoria parcial, lo que está en cuestión es la forma partido misma. Después de cien años de la propuesta de HCC, hay que decir que no conocemos un partido político que no haya reproducido la estructura de ‘tipo antiguo’, en donde una dirección reducida monopoliza la subjetividad y donde, por lo tanto, esté escindida la subjetividad de la objetividad. Esa forma de organización produce cosificación.

Según Lukács, la acción política revolucionaria, es la que se hace con conciencia de clase y que tenga por objetivo trastocar la totalidad concreta. Para ello se vuelve necesario resolver la contradicción que se presenta entre el hecho de que sólo el proletariado puede realizar una acción política revolucionaria, pero se encuentra amenazado estructuralmente por relaciones sociales que cosifican su conciencia y enajenan sus posibilidades políticas.

La respuesta que ofrece Lukács en *HCC* a este problema es compleja. No se reduce a la salida *ad hoc* expuesta en *Derrotismo*. El argumento comienza con la proposición y defensa de una cierta forma de subjetividad. La facultad de la acción subjetiva está potencialmente en el proletariado por su situación específica de clase, por la perspectiva específica de su consciencia. En *HCC* se hace un énfasis profundo en que el factor subjetivo está en la clase social, no en el partido.

En Lukács, el factor subjetivo tiene la capacidad de superar a la objetividad: cuando las condiciones objetivas de posibilidad están dadas, el momento decisivo es, en definitiva, la acción subjetiva. Esa posibilidad subjetiva no flota por los aires, está condicionada por la materialidad, pero es solo posibilidad, la subjetividad tiene que realizarse como acto e incidir en la materialidad objetiva. Sobre este punto, Mézsarós es particularmente claro cuando afirma que, desde una concepción dialéctica, así como lo subjetivo tiene que estar en condición de posibilidad en lo objetivo, así las condiciones objetivas sólo están completas cuando se tiene consciencia subjetiva de ellas (Mészáros, 1971, p. 93).

Este es el punto en que el problema de la organización se torna absolutamente central. En la organización se juegan las *formas reales de mediación* entre las potencialidades de la clase y la subjetividad revolucionaria. No el partido, sino las formas reales de mediación, son las que posibilitan el proceso de desarrollo de consciencia de clase, y a través de éste, el de auto-emancipación. La *organización* es el gozne o mediación entre la teoría y la práctica, entre las potencialidades subjetivas y su actualización.

Es importante destacar que en contra de la concepción leninista del partido, en *HCC* la organización que Lukács tiene en mente no comete el error de la exterioridad. Para Lenin, dada la limitación de la consciencia *tradeunionista* de la clase, la consciencia socialdemócrata tiene que ser importada a ella desde fuera. En Lukács no está ese error, como heredero de la concepción de Rosa Luxemburg y Marx, entiende el proceso como un auto-desenvolvimiento de la propia clase, y la organización o partido como algo interno a la clase. De manera que las *formas reales de mediación* no son externas a la clase, sino internas.

Habría que preguntar ¿cómo hacer fáctico el auto-centralismo del que habla Luxemburg sin producir una organización que monopolice el papel subjetivo frente a la clase? Tal vez a partir de una concepción de la subjetividad múltiple. Lucien Goldmann en su texto sobre *Historia y consciencia de clase* tiene algunas reflexiones interesantes sobre este punto. Afirma que muchas formas de filosofía entre ellas el positivismo, neo-kantianismo, el existencialismo sartreano, entre otras, toman el *status* individual del sujeto de pensamiento y de acción como una verdad auto-evidente. Afirma que dicha concepción es incompatible con cualquier experiencia de la vida ordinaria. Pone, por ejemplo, el caso de tres trabajadores de mudanza que cambian de lugar un piano. La masiva complejidad del proceso (el número de variables, de acciones individuales necesarias para su concreción, de decisiones, de movimientos etc.), resulta en que la única forma de explicarlo es que los tres trabajadores son el sujeto de la acción, el piano el objeto y el cambio de lugar el resultado (Goldmann, 1971, pp. 71-72). Ninguno de ellos solo es el sujeto. Goldmann afirma que ese ejemplo sirve para toda acción consciente de los individuos en la sociedad y en la mayor parte de su consciencia. De donde concluye que: “La hipótesis del sujeto individual es una ideología deformadora ella misma producto de un sujeto colectivo” (Gold-

mann, 1971, p. 72). Goldmann considera que toda acción en la realidad se puede considerar como una parte de un sujeto colectivo, pero cada acción de subjetividades distintas. Así, cada individuo participa de múltiples subjetividades colectivas: “[...] cada sujeto individual en el curso de un solo día, participa de un gran número de sujetos transindividuales distintamente compuestos.” (Goldmann, 1971, p. 72). Sin embargo, afirma que no hay una inestabilidad absoluta dado que hay subjetividades que tienden a durar suficiente tiempo como para fijarse en una época o periodo histórico. Por ejemplo, un cierto tipo de formación familiar, grupos profesionales o las clases sociales. De entre esas subjetividades múltiples que se fijan en una época, Goldmann asigna importancia principal a las clases sociales pues:

[...] son los únicos sujetos trans-individuales cuya consciencia y acción se dirigen a la organización de la suma de las relaciones interhumanas y las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza, con el objetivo de o bien preservarlas como están o transformarlas de una forma más o menos radical; es decir que son el sujeto *par excellence* de la acción histórica [...] (Goldmann, 1971, p. 72)

Si bien es profundamente sugerente lo que afirma Goldmann, no lo dice en el sentido en que interesa afirmarlo en este artículo: esa múltiple subjetividad habría que conceptualizarla al interior de la clase, no sólo en su exterior. Lo cual permite tomar postura frente a la forma partido. La pretensión de una organización de clase hegemónica no se puede sostener hoy sin pecar de abstracción. El capitalismo de hoy día ataca la compleja socialidad humana de muchas y muy diversas formas, en un mismo territorio, a una misma clase social que es ya de suyo megadiversa. La diversidad de su ataque se multiplica cuando se suman las variables de los distintos territorios, las distintas formaciones políticas, las distintas culturas, identidades sexo-genéricas y las distintas y concretas clases sociales. Se requieren de muchas organizaciones, diversas, diferentes que sean capaces de ponerse en relación con la clase y entre ellas en sus múltiples y diversas determinaciones. Que tengan en común, si tan sólo esto, la intención de totalidad de su acción.

Referencias

- Berman, M. (2002). *Aventuras marxistas*. Siglo XXI.
- Bonente, B. I., y Medeiros, J. L. (2021). György Lukács (1885-1971). En A. Callinicos, S. Kouvelakis, y L. Pradella, (eds.). *Routledge Handbook of Marxism and Post-Marxism* (pp. 103-110). Routledge.
- Bottomore, T. (1971). Class structure and social consciousness. In I. Mészáros, (ed.), *Aspects of history and class consciousness* (16-20). Routledge.
- Congdon, L. (2007). Apotheosizing the Party: Lukács's 'Chvostismus und Dialektik'. *Studies in East European Thought*, 59(4), 281-292.
- Cristobo, M. (2014). ¿Vladimir Castoriadis vs. Rosa Lefort? Sobre la persistencia de un debate en torno a la relación entre el partido y la clase. *Reflexión Política*, 16(32), 74-84.
- Echeverría, B. (1978). Prólogo. En R. Luxemburgo, *Obras escogidas, Tomo 1, Escritos Políticos*. Era.
- Echeverría, B. (2012). *Valor de uso y utopía*. Siglo XXI.
- García Chicote, F., y Koval, M. I. (2015). Presentación. En G. Lukács, *Derrotismo y dialéctica*. Ediciones Herramienta.
- Goldmann, L. (1971). Reflections on *History and Class Consciousness*. In I. Mészáros, (ed.), *Aspects of history and class consciousness*. Routledge.
- Heller, A. (1987). Lukács y la sagrada familia. En A. Heller (ed.), *Dialéctica de las formas, El pensamiento estético de la escuela de Budapest*. Ediciones Península.
- Hudis, P. (2001, junio). The Dialectic and 'The Party': Lukács' History and Class Consciousness reconsidered. *The International Marxist-Humanist Journal*. <https://acortar.link/nrKI9f>
- Infranca, A. (2015). Las críticas a *Historia y conciencia de clase*. En G. Lukács, *Derrotismo y dialéctica, Una defensa de Historia y conciencia de clase*. Ediciones Herramienta.
- Lenin, V. I. (1961). *Obras escogidas* (Tomo 1). Progreso.
- Lenin, V. I. (1977). *Un paso adelante, dos pasos atrás, (Una crisis en nuestro partido)*. Ediciones en lenguas extranjeras.
- Löwy, M. (1975). *Dialéctica y revolución*. Siglo XXI.
- Löwy, M. (1978). *El marxismo olvidado (R. Luxemburg, G. Lukács)*. Fontanarama.
- Löwy, M. (1979). *From Romanticism to Bolshevism*. NLB.
- Löwy, M. (2015). La dialéctica revolucionaria contra el derrotismo. La respuesta de Lukács a los críticos de *Historia y conciencia de clase*. En G. Lukács, *Derrotismo y dialéctica, Una defensa de Historia y conciencia de clase*. Ediciones Herramienta.
- Lukács, G. (1969). *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*. Grijalbo.
- Lukács, G. (1970). *Lenin (La coherencia de su pensamiento)*. Grijalbo.
- Lukács, G. (1978). Prefacio a 'Huelga de masas, partido y sindicatos' de Rosa Luxemburg. (Prefacio a la edición húngara de 1921). En M. Löwy, (ed.), *El marxismo olvidado (R. Luxemburg, G. Lukács)*. Fontanarama.

- Lukács, G. (2000). *A Defense of History and Class consciousness. Tailism and the Dialectic*. Verso.
- Luxemburg, R. (1978). *Obras Escogidas* (Tomo 1). Era.
- Mészáros, I. (1971). *Aspects of history and class consciousness*. Routledge.
- Mészáros, I. (1972). *Appendix: Truth of a legend*”, en *Lukács’ concept of dialectic*. Merlin Press.
- Tertulian, N. (1980). *Georg Lukács*. Le Sycomore.
- Vedda, M. (2014). Notas sobre la actualidad de Lukács. *Marxismo Crítico*. <https://acortar.link/2r-BH2K>
- Weber, M. (2005). *Economía y sociedad*. FCE.
- Žižek, S. (2000). Postface. En G. Lukács, *A Defense of History and Class consciousness. Tailism and the Dialectic*. Verso.

AUTOR

Sergio Lomelí. Doctor en filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). [PHD on philosophy, National Autonomous University of Mexico]. Maestro en filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). [Masters on philosophy, National Autonomous University of Mexico]. Licenciado en filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). [Degree on philosophy, National Autonomous University of Mexico]. Profesor-investigador en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades (CIIHu) de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) desde 2017. [Research professor at the Centre for Interdisciplinary Research on Humanities, Morelos State Autonomous University, since 2017]. Profesor titular de asignatura en la Facultad de filosofía y letras (FFyL) de la UNAM desde 2006 [Part time professor at the Faculty of Philosophy and Literature, National Autonomous University of Mexico since 2006].